

El bosque es grande y profundo

Manuel Darriba
Caballo de Troya. Madrid, 2013
160 páginas. 13,90 euros

NARRATIVA. "NO SOY DE AQUÍ". Así le contesta el viajero al cazador al ser preguntado. Y añade: "Atrás no queda nada". "Aquí" es el bosque donde refugiarse. "Atrás" es la ciudad destruida por la guerra total. Pero el viajero todavía no sabe que el bosque espera como animal inmóvil a su presa. *El bosque es grande y profundo* es la primera novela de Manuel Darriba (Sarria, Lugo, 1973), escrita y publicada en gallego y traducida al castellano por el autor. Los protagonistas son dos hermanos, Hansel y Gretel, cuyos nombres son paradigma de iniciación y aprendizaje. Hansel da título a la primera parte de la novela, ocupada por el bosque y el viajero (Hansel). También por los habitantes de memoria seca de ese lugar. Cazador, destilador, mujer, mujeres, y la envolvente neblina de un miedo que aniquila cualquier relación. Darriba desordena el tiempo de la narración, compromete a esta lectora en una aplicada lectura y la agarra para que preste atención a diálogos secos y directos donde el lenguaje lacónico deviene en algo casi primario. Hambre y sed y sexo. Viento, lluvia, aldea, caza. Naturalidad hostil. En la segunda parte, Gretel es una niña que está en la ciudad en el momento de la destrucción y de su descomposición. Su refugio es un sótano. Con ella un grupo pequeño de personas y su joven profesora de piano. También en esta ocasión se mantiene la economía de lenguaje de Darriba, pero quienes conversan son seres que se reconocen aun en la maldad y en la cobardía. Personajes crecidos en su deseo de supervivencia y malheridos de desconfianza. Pienso en otras novelas apocalípticas como *La carretera*, pero la joven profesora llama mi atención. Lee un libro que trata de un hombre que navega un río y se adentra en la selva en busca de otro hombre que nunca volverá a ser el mismo. Escucho sin ser leídas las palabras de Kurtz: ¡el horror! ¡el horror! Creo entender que lo que transforma un desastre es el sentido moral. Manuel Darriba señala aquí el auténtico apocalipsis. Al final de la novela hay un posfascio, se titula 'Antes', y habla de ese tiempo donde parecía que nada podía resquebrajarse. **María José Obiol**



Circo de invierno

Harkaitz Cano
Traducción del autor y de Jon Alonso
Pamiela/Grupo Noticias. Pamplona, 2013
140 páginas. 9,90 euros

NARRATIVA. EN LA CARRERA de Harkaitz Cano existe una obra que no ha recibido el eco merecido. Se trata del volumen de cuentos *Circo de invierno* (*Neguko zirkua*), 2005, una compilación realmente brillante y que muestra las mejores virtudes del autor en el relato. El texto ve ahora la luz en una selección de la primera edición en euskera. En el libro



Antiguas fotos familiares, cartas y recuerdos son el punto de partida narrativo de Vicente Valero.

La mejor elegía

Los extraños

Vicente Valero
Periférica. Cáceres, 2014
176 páginas. 16,75 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

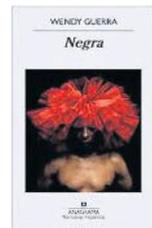
NARRATIVA. CUANDO NO SABEMOS definir a alguien que conocimos, cuando nos cuesta trabajo darle un perfil psicológico exacto, urgidos sobre todo por dársele dado lo mucho indeterminado y a la vez sugerente de su personalidad que nos atrae o llama la atención, decimos que es extraño. Un extraño. Esta idea está en la literatura universal. La figura huidiza a toda clasificación. Por alguna rareza en su proceder o extravagancia en su vestir, por su ignoto origen o por su incierto porvenir. Recuerdo siempre un personaje del escritor argentino Eduardo Mallea en una *nouvelle* que se llama *Chávez*, cuyo asunto vertebral era el radical silencio del protagonista que practicaba para relacionarse con el prójimo. Todo un extraño. Puedo asegurar que los cuatro personajes que ocupan la primera novela del poeta Vicente Valero (Ibiza, 1963), *Los extraños*, pertenecen a esa categoría. Cuatro siluetas humanas de las que apenas el narrador que nos habla tiene referencias más precisas, aumentando así la extrañeza.

Cuatro son los personajes, parientes lejanos del narrador, a los que este tiene acceso a través de alguna carta, el relato de su padre, los comentarios familiares que oye de niño. Todas piezas sueltas que va ordenando el autor en su escritura, como para que al fin el narrador retenga de ellos una referencia más estable, más perenne. Empieza el libro con un relato del abuelo del narrador. Una figura lejana entre Ibiza y Marruecos, emergiendo desde el fondo de la memoria familiar, visualizándolo tal vez en el mismo desierto de aventureros por el que transitaban aviadores-escritores como Antoine de Saint-Exupéry. Un extraño que no llega a los 30 años, tal es su muerte temprana y ya tan lejana. Y tal condición de

aparece la imagen más europea del autor. Desde el primer momento la sombra de Cortázar (personaje del primer relato) aparece como una protección que define la estética de Harkaitz Cano: el equilibrio entre vanguardia literaria y atención por la trama. Su vocación vanguardista ha podido mermar la recepción del libro, que muestra la exigencia desde la que trabaja Cano, la misma que pide al lector. Si el título remite a Europa y sus componentes simbólicos, las referencias a la cultura americana aparecen en equilibrio para la elaboración de un mundo donde la dislocación de los espacios y los tiem-

poes atañe a la creación de una literatura que ama tanto la alusión culta como la popular. Los juegos de imaginación y las técnicas al estilo de los constructivistas aparecen en páginas donde la ironía juega con los personajes, que dujan entre vivir en una canción de Zappa o de Dylan, los personajes de circo se hunden en una atmósfera de absurdo e ironía, mientras se recuerdan los atentados de Madrid o se trabaja con la sensación de que un objeto cotidiano puede encerrar un *sentido*. Este conjunto de relatos compone un mundo de artistas que se mueven entre el absurdo y la pasión. **Jon Kortazar**

Los extraños tiene la belleza austera de las mejores elegías. Y el carácter inevitable de esas lecturas que dejan huella. ●



Negra

Wendy Guerra
Anagrama. Barcelona, 2013
328 páginas. 18,90 euros

NARRATIVA. ESTA NOVELA, cuarta de la escritora cubana Wendy Guerra, aborda, de entrada, un asunto que puede parecer inesperado en una sociedad que se proclama revolucionaria e igualitaria: el racismo que existe en Cuba. Y si con Junot Díaz el lector aprende de los muchos matices y nombres que distinguen las tonalidades de la piel en buena parte del Caribe, Guerra ofrece una lista también abrumadora de lo que se escucha en la calle, donde destacan algunas tan hirientes como "negro teléfono", el paso que parece ascendente entre "negro fino" y "mulato elegante", y el final que se instala en la frontera con el "blanco sucio" y el "casi blanco". Más sorprendente es que sigan existiendo barrios para blancos y para negros. En el primer tercio de la novela, que es donde se traza esta línea narrativa sobre un asunto antropológico muy interesante, la autora cita una conferencia de prensa que dio Jean-Paul Sartre en una de sus visitas a la isla. Interrogado sobre el racismo, responde: "Me parece que en un país como Cuba, donde la igualdad económica está en trance de realizarse, cuando ya no haya más discriminación originada en la miseria (...), el racismo, en la medida en que existe aquí, estará muy cerca de ser eliminado". Y bien, Guerra, a través de su protagonista, Nirvana del Risco, demuestra que está muy lejos de ser así. A ella le gusta que la llamen Nina (y, por supuesto, admira a Nina Simone, y cita completa —en inglés— la canción del *folklore* que la cantante interpreta de manera magistral, *Black is the Color of my True Love's Hair*). El pelo es todo un tema. Pelo malo. Pelo que crece, hirsuto, hacia arriba. Nimbo negro que corona un cuerpo negro. Nina modela —en la medida en que las negras pueden hacerlo en Cuba—, es un espíritu libre que se enfrenta una y otra vez a los prejuicios y discriminaciones, tanto en su país como en Francia (donde transcurre parte de la novela); y describe, en primera persona, su continuo estrellarse contra lo que le ha señalado el destino. La novela tiene tres partes, divididas a su vez en capítulos breves, y muestra un estilo exuberante que presta mucha atención a lo que captan todos los sentidos, con más énfasis en los olores y los sabores y, aunque a veces caiga en el lugar común más ramplón ("París huele a bosque húmedo y a pan recién horneado"), en general logra construir climas sugerentes a través de esos estímulos especialmente en sus encuentros amorosos con hombres, pero también con una mujer Lu. A pesar de ello, *Negra* no termina por encontrar un sustento firme en el desarrollo de una trama que oscila entre el tratado pedagógico, la historia de las religiones, la denuncia política, el culebrón a todo trapo y, por cierto, la discriminación racial. A través de diversos elementos —como el trabajo de su madre y de otros personajes, Nina incluida, en instituciones culturales cubanas, registros cinematográficos y largos diálogos de intención informativa—, la novela sitúa como trasfondo la historia de la gran decepción, del paso del ímpetu revolucionario al infinito control burocrático, de los grandes ideales al mero intento de sobrevivir. Por otro lado, se extiende largamente sobre la vigencia de la magia y de las religiones traídas de África que siguen dominando la vida de muchos cubanos y las tensiones que producen en la vida de Nina. Todo ello es interesante y la novela se lee con rapidez, pero el perfume que domina es el melodrama y su potencia dulzóna empalgada, pero no convence como retrato de lo más característico de la Cuba de hoy. **Rodrigo Pinto**